

## Discursos Críticos y Discursos Identitarios

Marta Ofelia Ibañez \*

*Todo el enunciado se construye en vista de la respuesta*

Mijail Bajtin

### Resumen

Este trabajo estudia la articulación entre crítica literaria y discursos identitarios, sincrónica que se observa en sociedades fuertemente gramaticalizadas como fue la Argentina de las primeras décadas del siglo XX en las que el proyecto político y el proyecto cultural procuraron acompañarse en pos de objetivos comunes. La solidaridad que se estableció entre ambos fenómenos discursivos explicaría la permanencia de modelos de lecturas heredados del viejo molde de la estética regionalista, por la fuerte incidencia que tuvieron en la configuración de las subjetividades. La reproducción de ese paradigma en el periodismo cultural salteño advierte sobre la preeminencia en el campo cultural de una tradición que recurre a lo residual para mantenerse, desconociendo a las nuevas poéticas que habían surgido desde 1960. Acerca de la naturaleza heterogénea de ambos objetos de análisis, doy razón al considerar a los discursos críticos e identitarios como prácticas discursivas, esto es, hechos de lenguaje cuyo sentido nunca es ajeno a las condiciones sociales e históricas en que se producen. Finalmente, las remisiones al trabajo que nuestro equipo realizó sobre los suplementos culturales aporta las referencias que sustentan estas reflexiones.

### Palabras clave

crítica literaria – discursos identitarios – subjetividades – prácticas discursivas – periodismo cultural.

### Critical Discourses and Identity Discourses

### Abstract

This work considers the articulation between literary criticism and identity discourses, synchrony observed in strongly grammaticalized societies as the Argentine one in the first decades of the XXth century, in which the political and cultural projects tried to adjust themselves after common objectives. The solidarity established between these discursive phenomena would explain the permanence of inherited models of reading of the old regionalistic aesthetics, because of the strong incidence they had in the shaping of subjectivities. The reproduction of that paradigm in the cultural journalism in Salta shows - in the cultural field- the preeminence of a tradition that resorts to residual elements to go on existing, not recognizing the new poetics that had arisen from 1960. About the heterogeneous

---

\*Investigadora del CIUNSA, Proyecto 1914/ 05 *Construcción de identidades en textos culturales (literatura, cine y cancionero popular)*.

nature of both objects of analysis, I consider the critical and identity discourses like discursive practices, whose meaning is never inconsistent with the social and historical conditions in which they take place. The references to the literary supplements and journals published in Salta from 1960 to 2000 are the departure point of this work.

### Key-words

Literary criticism – Identity discourse – Subjectivities – Discursive practices – Cultural journalism.

### Introducción

“Salta es tierra de poetas”. Recupero una frase, escuchada desde mi infancia, para preguntarme cuántas otras comunidades pueden apropiarse de tal prerrogativa. Los que la dicen, algún coplero, aquél poeta consagrado, el conductor de radio o de televisión, los animadores de festivales, el taxista, repiten una fórmula incorporada como un modo afectivo de sentir la pertenencia a un lugar social, cultural; como un modo de ser y estar con los otros con quienes comparten una cotidianeidad que conjuga un horizonte de sonidos, sabores, ritmos, colores, rituales, creencias...

Allí donde las repeticiones se dicen, se dice mucho más que el sentido literal, aunque quienes la profieren no lo sepan. Pero son las recurrencias de otro orden las que me interesan: aquellas que tienen que ver con ciertas permanencias de sentido que pretenden capturar la fisonomía de la cultura de una ciudad o de una provincia como si fuera un monolito sin matices, siempre igual a sí misma. Aquí justifico mi interés en los resultados del trabajo<sup>1</sup> realizado por el equipo de investigación al que pertenezco sobre la orientación de la crítica periodística que circuló en los suplementos culturales escritos en Salta desde 1960 hasta el año 2000.

Mi interés enfoca la persistencia que hubo en leer la literatura con el viejo molde heredado de la estética regionalista. El camino que he elegido para ensayar mis reflexiones propone la articulación entre la crítica literaria y los discursos identitarios, porque entiendo que entre ambos se estableció una relación solidaria de peso significativo en la configuración de las subjetividades.

La aproximación de ambas ocurrencias requiere un esfuerzo interpretativo por su naturaleza heterogénea; el carácter disciplinar de la crítica literaria, con un objeto de estudio recortado y una formalización discursiva mayor, contrasta con los discursos identitarios dispersos en la reflexión de diversas ramas de las ciencias sociales, y sin marcas que los particularicen. Un punto de mira apto para dirimir el conflicto es considerar ambos fenómenos como *prácticas discursivas*, esto es, hechos de lenguaje cuyo sentido nunca es ajeno a las condiciones sociales e históricas en que se producen. Me referiré a este aspecto en las consideraciones teóricas finales.

Un ejemplo apropiado para comprender la relación que insinuamos lo hallamos en las poéticas y los criterios de valoración privilegiados en la literatura y crítica argentinas de las primeras décadas del siglo XX. Los postulados, caros a los momentos fundacionales de esa literatura, gestaron horizontes de valoración y configuraron un modo de ser del “crítico literario” como agente social, portavoz de las restricciones y posibilidades discursivas de un momento histórico donde la amalgama entre el proyecto político y el proyecto cultural respondían al objetivo de construir la argentinidad.

---

1- Me refiero al proyecto ya concluido *La configuración del campo cultural salteño en cuatro décadas de producción crítica*, integrados por: Mg. Susana A.C. Rodríguez (directora), Mg. Beatriz Elisa Moyano (co-directora) y Mg. Raquel Guzmán.

Trabajos anteriores, centrados en los criterios que primaron para la canonización de textos literarios escritos en Salta, nos aproximaron certezas para hablar de una alianza entre la crítica literaria y los discursos identitarios. Es sabido que a partir de 1913, con la creación de la cátedra de Literatura Argentina, se diseñaron marcos explicativos y valorativos de la literatura que conformaron una sólida y duradera comunidad interpretativa. En los prólogos de algunas antologías destinadas sobre todo al consumo escolar, constatamos la reproducción de esquemas cognitivos y axiológicos<sup>2</sup>.

En esta instancia, la mirada gravita sobre la eficacia pragmática y la permanencia histórica de un metalenguaje, que erigió las referencias a la región como valor sustancial, y facilitó su incorporación en los sujetos, sobre todo en los procesos de escolarización. Las huellas de esa permanencia se han mantenido durante mucho tiempo en los prólogos y estudios preliminares de antologías que aprovecharon los estudios que provenían del circuito académico para reproducir en otros circuitos educativos aquello que la academia producía.

### **1: Discurso crítico**

La crítica literaria surgió como un tipo discursivo sujetado a reglas de construcción que han variado históricamente. Desde un punto de vista disciplinar, se puede explorar su modo de constitución, su articulación con el discurso objeto, las relaciones que establece con la teoría literaria, con el receptor así como su estatuto en los estudios literarios, hoy vacilante entre la independencia y la autonomía. Nuestra perspectiva indaga su capacidad para construir subjetividades, sobre en todo en etapas históricas donde la cultura aparece fuertemente gramaticalizada. Una breve revisión histórica nos aproxima elementos para observar esa potencialidad.

La aparición de los primeros escritores profesionales, Lugones, Payró, Ricardo Rojas, entre otros y su difusión en “las grandes revistas populares y los diarios” coinciden con una etapa de bonanza económica en la que el prestigio del intelectual y de lo literario “resulta incomprensible desde nuestros días”. Nuestra fuente, Borello, sitúa el punto culminante de ese proceso entre 1920-1930. Agrega que la confianza acrítica en la solidez de las instituciones, en la estabilidad y el progreso económico, la vigencia de los ideales del siglo XIX, la fe en los dirigentes políticos, en el país y en la educación; además, el crédito otorgado al especialista, al conocimiento técnico y humanístico explica que “la actitud de los lectores era esperar de él un juicio positivo o negativo para acatar como valor o no a un escritor o un libro” (1968: 1057).

La titánica labor que emprendieron los pensadores de las primeras décadas del 900, con su prédica nacionalista, no podía tener otros matices en las circunstancias en que surge. Esa “crítica dogmática o magistral” que “más que analizar, explicar o comprender en profundidad una obra literaria, [dictaba] el juicio que daba el espaldarazo a un libro o a un autor nuevo, y lo señalaba a la curiosidad del público como digno de ser leído o estimado” (Borello) inaugura una travesía de larga duración. Sus bastiones más sólidos serían algunas provincias, porque a través del proceso de socialización escolar se reprodujeron, como señalamos, los esquemas de lectura y valoración de los textos conforme a los modelos propuestos por los prólogos y estudios preliminares de los textos escolares que respondían a los paradigmas fundados en aquella crítica.

---

2- Desarrollo este tema en el capítulo “La canonización de los textos literarios: un proceso sociodiscursivo” en Moyano et al, 2005.

Los agentes competentes (Groussac, Lugones, Rojas, Gálvez) para hablar de la producción literaria durante las primeras décadas estaban consustanciados con un proyecto político y cultural tendiente a construir la identidad nacional. En este cometido se hallan “los factores objetivos” que avalaron la competencia de los críticos, orientaron su capacidad e impulsaron una producción literaria y metatextual sustentada en el paradigma regionalista, cuyo horizonte de posibilidades se instituía, conforme a Rodolfo Borello (1968:1057) en el cruce del historicismo decimonónico, el influjo de Taine, la profesionalización del escritor y del crítico, y la confianza en el conocimiento que provenía de los especialistas.

Conviene transcribir la idea de Ricardo Rojas sobre la literatura argentina, la que, concebida “como una función de la sociedad argentina”, expresa la “conciencia colectiva de un pueblo”:

Una literatura nacional es fruto de inteligencias individuales, pero estas son actividades de la conciencia colectiva de un pueblo, cuyos órganos son el territorio, la raza, el idioma, la tradición. La tónica resultante de esos cuatro elementos se traduce en un modo de comprender, de sentir y de practicar la vida, o sea en el alma de la nación, cuyo documento es la literatura. (...) Pertenecen, pues, a la literatura argentina, todas las obras literarias que han nacido de ese núcleo de fuerzas que constituyen la argentinidad o que han servido para vigorizar este núcleo' (1058—59).

Este el punto de anclaje donde entrevemos la sincronía entre el discurso crítico y los discursos identitarios, porque esa concepción<sup>3</sup> reaparecerá en los estudios preliminares ya mentados.

En las condiciones de posibilidad de la época, difícilmente se podría haber escrito una crítica diferente. A lo largo de la centuria, han surgido otras formas de leer la literatura acompañadas a las transformaciones históricas, sociales y del pensamiento. La crítica y el lugar que el crítico literario ocupaban se han modificado sustancialmente. Eduardo Romano y Susana Cella coinciden cuando señalan la década de los 50 como un momento de rupturas que transformarían el panorama de la crítica literaria. No sólo la incorporación de nuevos marcos teóricos son significativos: también la revisión del pasado histórico influyó en la problematización de las funciones del crítico y el discurso que produce. Sin embargo, el discurso crítico salteño no acompañó a esa transformación, según constataremos más adelante.

## 2. Identidad, identidades, discursos identitarios

( ) el estudio de las identidades, como el de cualquier otro concepto de las ciencias sociales, tiene que ser capaz de permitirnos analizar y entender la realidad que nos rodea inmediatamente.

Ricardo Kaliman

Los diversos términos que he elegido para titular este momento de mis reflexiones anuncian las facetas de un concepto que tiene una importancia capital para políticas de variado signo: culturales, sociales, étnicas, políticas, etc. Hablar de identidad o de identidades presupone siempre un modo de mirarse a sí mismo y al otro; como dice Landowski, los sujetos, individuales o colectivos, recurren a diversas estrategias para afirmar una identidad en la que siempre está presente la imagen que ese sujeto tiene de un “otro” real o imaginario.

---

3- Recordemos que Rojas escribe *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata* entre 1917 y 1922. La cita transcrita corresponde al primer tomo y sintetiza la visión histórico-documental que el autor tiene de la literatura.

El término *identidad* convoca una larga tradición filosófica, que un buen diccionario de filosofía puede ayudar a reponer. En el pensamiento aristotélico es una “especie de unidad del ser”; al establecer una relación de igualdad, presupone la presencia de al menos dos términos, uno de los cuales es portador de una diferencia que es negada. El diccionario nos informa que el problema de la identidad está relacionado con la conciencia que el hombre tiene de sí mismo, con la dialéctica permanencia / cambio, con la importancia, en el siglo XVII, del sujeto que piensa y unifica la experiencia, tanto sensorial como mental; desde esta óptica, la identidad de los objetos y aun de las propias ideas es el resultado de un sujeto que conoce el mundo a través de los sentidos y que unifica “la experiencia y la conciencia de la experiencia”. En esa época surge el problema de la identidad personal.

La filosofía de la identidad encuentra en el idealismo alemán una “versión más desarrollada”; la filosofía marxista objeta al idealismo y pone de relieve “que la excesiva importancia dada a la identidad resulta siempre en detrimento de la diferencia” para agregar que “la identidad es la forma originaria de la ideología” (Cortés Morató y Antoni Martínez, 1996).

En esta apretada síntesis, anotamos que la filosofía contemporánea confronta la perspectiva naturalizada de lo ‘ya dado’, de carácter ontológico, con una constructivista a favor de la idea de que la identidad no es un “dato natural” sino construido. A una noción arraigada en la idea de un ‘algo’ inmutable e idéntico a sí mismo, se oponen las voces que señalan la necesidad de volver a pensar este concepto en relación a otros paradigmas que superen un enfoque esencialista y naturalizador<sup>4</sup>.

Sin embargo, los aportes más esclarecedores para nuestro trabajo provienen de las búsquedas de instrumentos conceptuales que el Dr. Ricardo Kaliman y un equipo de investigadores vienen realizando en San Miguel de Tucumán a fin de “dar cuenta de los procesos de reproducción y transformación de las identidades culturales en un marco de relaciones de poder”. De *Sociología y cultura*, uno de sus ensayos, transcribimos:

... entendemos que no resulta operativo comprender a las identidades colectivas ni como la manifestación de una esencia atemporal ni como una artera construcción instrumental para la elites dominantes, sino como una adscripción a distintos tipos de comunidades que los agentes sociales llevan incorporadas a sus subjetividades, en parte como resultado de sus procesos de socialización, en parte en virtud de su propia experiencia. Así entendidas, las identidades existen en las subjetividades de los agentes, por lo que, lejos de constituir un núcleo fijo y permanente, tienen la forma de “huellas mentales” de los agentes... (2001:5).

En el texto, *Para un concepto materialista de la identidad* (inédito) el Dr. Kaliman sostiene que las identidades no existen separadas de las subjetividades, son “una generalización sobre las subjetividades de los actores sociales” y en consecuencia, los rasgos que caracterizan a las identidades no se distribuyen de manera homogénea en todos los actores sociales que se sienten partícipes de ellas. Distingue asimismo entre *identidades inmediatas*, “colectivos con los que nos relacionamos en la vida cotidiana” e *identidades masivas*, “como es el caso de las identidades nacionales”. Este concepto subsume las dos últimas

---

4- José Jiménez afirma que “sobre la base de la unidad biológica” de la especie, la identidad humana se configura “como un proceso cultural, simbólico”, en la que distingue los siguientes niveles: la identidad *individual*, que se configura en el “proceso de constitución del ‘yo’ en un contexto cultural determinado”; la identidad *particular*, “que recubre a un conjunto de individuos cuya identidad se establece como diferencia cultural frente al grupo”: grupos etarios, sexuales; proletariado industrial. La idea de pertenencia social y cultural generan niveles más generales de identidad: *étnica*, basada en el lenguaje y en la creencias compartidas, se articula al concepto de patria puede “contar con un concomitante territorial pero sus límites son sociales”. La identidad *política*, el nivel más abstracto, se configura cuando el nivel anterior “se reformula en un sentido político” y “pretende convertirse en una nación” (1994:213—214).

categorías de Jiménez (ver nota 5), pues tienen un gran nivel de abstracción en tanto abarca individuos “que nunca llegarán a conocerse”.

Otro aporte fundamental para nuestro trabajo proviene de las consideraciones sobre los *discursos identitarios*:

La difusión y consolidación de las identidades masivas, o imaginadas, depende (...) de los discursos identitarios a través de los cuales las subjetividades incorporen las perspectivas correspondientes. La constante reproducción de esos discursos identitarios y de los rituales que los expresan obra contra la tendencia a la disgregación (...). Los discursos identitarios intentan (...) imprimir en las subjetividades de los miembros de esos grupos las convicciones de que el grupo existe, en primer lugar, pero también que todos sus miembros tienen tales o cuales rasgos en común y eventualmente, que es un imperativo moral defender esta interpretación de las cosas (...)

En los estudios de las culturas, a menudo se confunden los discursos identitarios con las identidades mismas (s/f, p 8)

En la última frase reencuentro el hilo de mis reflexiones. Las imágenes que el discurso crítico argentino de las primeras décadas construyó de la argentinidad y que las provincias adecuaron a su toponimia en los textos de la cultura, quedaron impresas como “huellas mentales” en los sujetos con el valor de lo naturalizado, de lo indiscutible. La pregunta que surge es quiénes administraron esos discursos y cuáles fueron los objetivos que los animaron.

### 3: Discursos críticos y discursos identitarios

La crítica literaria y los discursos identitarios constituyen hechos de lenguaje. Éstos pueden estudiarse desde dos ángulos: como fenómenos lingüísticos, con sus particularidades formales; o como realizaciones discursivas, opción que integra los condicionamientos propios de la situación comunicativa. La aptitud para convencer, manipular, juzgar, proclamar, consagrar, etc. de los enunciados tiene eficacia sólo en ciertos marcos sociales y exhibe la capacidad que tiene el lenguaje de ejercer acciones concretas, aspecto que no tuvo cabida en el sistema abstracto postulado por Saussure.

La tendencia a emplear discurso y habla como términos equivalentes manifestaría una confusión epistemológica; la teoría saussuriana se enmarca en un marco de producción diferente y construye un sistema donde el “habla” queda excluida. Los estudios lingüísticos contemporáneos recuperan la dimensión social de las realizaciones concretas gracias a las teorías contemporáneas que aprovechan los estudios de Bajtin, Benveniste y de los actos de habla para fundar un concepto translingüístico, el de *discurso* cuya nota diferencial radica en que resuelve el problema entre lo social y lo individual, entre lengua y habla toda vez que se construye en el espacio intersticial que media entre sistema y realización. El concepto aparece regulado por las leyes del sistema y su uso efectivo en determinadas prácticas sociales, las que resultan cruciales cuando se examina la significación como proceso que se realiza en textos donde emergen e interactúan sujetos (Lozano: 248).

Consideramos que María Isabel Filinich sistematiza en forma precisa los aspectos de la enunciación que explican cómo se construye la subjetividad en el discurso: la relación yo—tú, las representaciones del espacio y del tiempo, las modalizaciones. Al afirmar el carácter “de intermediación entre la lengua y el habla” de todo discurso, observa que éste “reúne dos tipos de rasgos: unos pertenecientes al sistema lingüístico, y otros provenientes de los distintos tipos discursivos que el habla va configurando” (1998:30). Revisa los conceptos generales de la enunciación, precisa la conformación discursiva de la subjetividad<sup>5</sup> para puntualizar:

(...) la perspectiva discursiva de los textos obliga a observar la intervención permanente de las fuerzas sociales en las transformaciones lingüísticas. El discurso lleva así las huellas de la historia de una cultura cuya fisonomía configura y expresa al mismo tiempo (31—32).

Otros estudiosos, como Lozano, Peña y Marín, luego de explorar las teorías actuales, enfatizan la perspectiva interaccional del lenguaje que “produce relaciones intersubjetivas y es al mismo tiempo su producto” (1986:171). Su exhaustivo estudio los lleva a “esbozar una teoría del discurso que permita dar cuenta de la actividad de los sujetos y diferenciar prácticas discursivas” (248), enfatizando la capacidad performativa del lenguaje, como no privativa de “una clase particular de expresiones” sino como “una función de cualquiera de ellas” que ordena los actos de lenguaje en relación con las instituciones que respaldan la acción, las competencias y el lugar social de los agentes que los ejecutan (181-186).

Las hipótesis sobre la construcción de la subjetividad en y por el discurso, y sobre los dispositivos que la canalizan, enriquecen la comprensión que toda relación de poder mantiene con el lenguaje y pone al alcance del analista herramientas conceptuales para explicar la capacidad inherente al discurso “de actuar y de hacer actuar” modelando y transformando las relaciones entre los sujetos.

Otra expresión frecuente, *práctica discursiva*, incorpora la dimensión performativa del lenguaje. Recordemos que el materialismo histórico engendrado por Marx y Engels concibe la *praxis* “como la actividad humana material y social de transformación de la naturaleza, la sociedad y del hombre mismo”. La explicación del concepto al lenguaje implica reconocer la posibilidad de actuar y hacer actuar, su potencia para intervenir y transformar las relaciones humanas. En este sentido, Costa y Mozejko acotan claramente la noción cuando afirman que abordar el discurso como práctica y como proceso implica considerar las condiciones sociales que rodean su producción, por un lado, y al agente social que lo produce a partir de su competencia para actuar (2001:11).

Las referencias teóricas sostienen nuestra idea sobre el importante papel que jugó la crítica literaria producida en marcos institucionales en la configuración de modelos de lectura y de escritura que representaron un ideal humano, una concepción de la naturaleza y de la relación del hombre con su medio. Tales representaciones, atesoradas por sectores sociales prestigiosos, se reprodujeron en las prácticas críticas del periodismo cultural salteño según constatamos en los trabajos realizados por nuestro equipo.

#### 4. Dominantes discursivas en el periodismo cultural salteño<sup>6</sup>

En un trabajo presentado en las jornadas de Jalla en el año 2004, se comunicaron los resultados del relevamiento que en torno a la región, al regionalismo y/o a la literatura regional acuñaron los propios escritores de Salta a lo largo del último cuarto del siglo veinte y se consideraron las posiciones de la crítica académica tomando como punto de referencia el *Simposio internacional de literatura regional* organizado en Salta en el año 1978, reunión que postuló a la región del NOA como una zona naturalmente dada (Moyano et al, 2004).

---

5- Creo oportuno transcribir el fragmento: “ (...) recalzar la dimensión discursiva de los textos ha permitido comenzar a considerar aspectos soslayados por la tradición lingüística. (...) implica, primero reconocer el papel constitutivo de la lengua con respecto a los roles sociales: hay un léxico, una sintaxis, un tono que el hablante en posición de enunciador debe adoptar para que su discurso sea eficaz (...) Según la posición enunciativa del hablante, su discurso seguirá pautas diversas, se regirá por reglas de composición específicas, se acomodará a hábitos discursivos fijados, todo lo cual configurará y consolidará su rol como agente social reconocido”.

6- Retomo algunos pasajes de las ponencias colectivas presentadas en Jalla 2004 y en el XIII Congreso de Literatura Argentina realizado en San Miguel de Tucumán en el año 2005, citados en la bibliografía.

La fecha de la realización de ese evento tiene singular importancia. Citamos ya a Eduardo Romano quien declara que en la década de los 50, la crítica literaria argentina “va a sufrir una crisis de resurrección cuyas mejores consecuencias se harán sentir durante los años siguientes” (1993:206). Susana Cella a su vez refiere dos fechas claves, 1955 y 1976 como momentos de ruptura respecto a la tradición o formas establecidas (1999:7).

Sin embargo, las comunicaciones que se presentaron en ese simposio actualizaron en Salta un paradigma de lectura y valoración de los textos literarios gestado en otro momento histórico y cultural<sup>7</sup>. La participación de escritores reconocidos en nuestro medio operaría luego como un efecto multiplicador, en particular la de Juan José Botelli que dirigió durante un cuarto de siglo la página literaria de *El Tribuno* de Salta, el diario de mayor tirada en la provincia. En la ponencia que nos ocupa consignamos que Botelli adscribe a las denominaciones “literatura regional” y “regionalismo” sin discutir los alcances polémicos que los nuevos escritores habían comenzado a advertir, además de textualizarla en su producción poética y en sus declaraciones periodísticas.

En efecto, junto a las voces empeñadas en desempolvar una retórica desgastada, se perfilan otras, aunque su peso en el campo cultural aún se haría esperar. En 1979 el poeta Hugo Roberto Ovalle publica *Poesía de Salta. Generación del '60* que no categoriza en ningún momento a los escritores seleccionados bajo la denominación de *poetas regionales*. En el año 1992, el poeta Jesús Ramón Vera entrevista en el diario *Eco del Norte* a los participantes de la edición, y es el primero en enfrentarse abiertamente a la versión oficial del regionalismo por su carácter nominalista, por haberse transformado en un rótulo vacío de sentido a la hora de pensar la literatura de Salta.

El escritor Raúl Aráoz Anzoátegui, que también participó en el Simposio, hace sus aportes. Elisa Moyano (2003) señala que su ensayo *Indagaciones sobre nuestra cultura*, publicado en 1977, se adelanta a la crítica que abona la línea del regionalismo cuando rotula a la región del NOA como fragua de razas que influyen en las formas de ver y de pensar y le dan acento propio a la voz de algunos creadores. Para él un autor como Juan Carlos Dávalos es un ejemplo que, apegado al terruño, da con la tonada peculiar de la región. Posteriormente, reafirma su posición en 1999, en el ensayo “Literatura y región”, donde objeta a los críticos preocupados por la influencia de las circunstancias en la escritura poética para aclarar luego que las peculiaridades de los lugares y climas periféricos motivan la curiosidad por explorar las diferencias. En relación a las categorías literatura regional, nacional o universal, luego de preguntarse si será viable regresar al tema de la pertenencia al terruño, sostiene que está seguro de que la región influye en el ánimo del creador.

Pudimos así concluir que en la década del '60 se puede observar que las tomas de posición de los agentes que intervienen en el periodismo cultural están marcadas por las polémicas en las que subyace la discusión por la herencia poética de Juan Carlos Dávalos, las disputas por el reconocimiento interno y la ruptura de un discurso identitario que estaba en riesgo de dispersarse en la pluralidad.

Este procedimiento es posible por las posiciones que los mencionados autores detentaban en el campo cultural, reconocidos como escritores, periodistas y pertenecientes a un sector prestigiado socialmente. La aparición de voces ajenas a esa hegemonía que plantean la necesidad de una cultura más abierta pasan desapercibidas en las discusiones de la época.

Es decir, opera lo que podríamos llamar con Williams la funcionalización de una tradición selectiva que recurre a lo residual para mantenerse vigente.

---

7- Ya mencionamos a Ricardo Kaliman; también en este tópico su pensamiento abre un espacio para la reflexión con la publicación, en 1994, del ensayo *La palabra que construye regiones* texto que cuestiona la tradición crítica mencionada al proponer que son los textos los que “fundan” la región.

Desde 1960 hasta 1980 surgen poéticas que indagan nuevas formas y tópicos (Walter Adet, Jacobo Regen, Sara San Martín, Teresa Leonardi Herrán); esta escritura, que desplaza a un lugar secundario la fatigada retórica regionalista, no pudo ser leída por la crítica periodística. Si entre los pares se celebra el advenimiento de otras voces, estos reconocimientos no trascienden la clausura de un ámbito reducido. Ya hacia los '80 se perfilan algunos cambios sobre todo cuando el Suplemento cultural de *El Tribuno* estuvo a cargo del historiador Gregorio Caro Figueroa. Durante los noventa se produce una transformación por la incorporación de especialistas en el periodismo cultural salteño, pero también por la difusión de textos de escritores que escasamente habían trascendido el círculo de sus pares<sup>8</sup>.

## Conclusiones

Los hilos que se han ido desovillando en nuestro ensayo han tejido una red donde se anudan ciertos significantes: la capacidad del lenguaje para actuar y hacer actuar, la convocatoria múltiple del término identidad / identidades a la conciencia de sí y de otros, el carácter dialógico de la crítica literaria que instala por fuerza y en forma inexcusable a los sujetos que interactúan puesto que en la etimología misma de la palabra crítica se inscribe el carácter de “acto, proceso y consecuencia” (Cella). Volvamos al epígrafe con que iniciamos nuestro trabajo y leamos otro pasaje de Bajtin:

El problema de la concepción del destinatario del discurso (cómo lo siente y se lo figura el hablante o el escritor) tiene una enorme importancia para la historia literaria. Para cada época, para cada corriente literaria o estilo literario, para cada género literario dentro de una época o escuela, son características determinadas concepciones del destinatario, de la obra literaria, una percepción y comprensión específica del lector, oyente, público, pueblo (1979: 289).

Pero además la teoría bajtiniana, permite reconocer la orientación del discurso crítico argentino de las primeras décadas del siglo XX, respecto a su objeto y a su destinatario. Lo interesante es la pervivencia que tuvo como modelo de escritura y de lectura crítica. Aquél *saber teórico* que se había construido bajo el influjo del determinismo histórico, de la orientación de Taine y del pensamiento decimonónico, se incorporó como un *saber práctico*, a través de la difusión de los principios sustentados por Ricardo Rojas y los pensadores que compartían su horizonte ideológico. Los esquemas interpretativos y valorativos que proveyeron adquirieron así la fuerza de la convicción al punto de llegar a naturalizarse.

El análisis de los prólogos a las antologías (ver nota 2) permitió observar que la estética regionalista cristalizó en un repertorio de fórmulas, de estereotipos, y promovió la imagen de un sujeto consustanciado con los principios ideológicos que alentaba el proyecto de identidad nacional frente a la invasión de lo foráneo. Un dato que no puede pasar desapercibido es que en 1952, Pagés Larraya publica *Cuentos de nuestra tierra*; en 1955 aparece la primera edición de *16 cuentos argentinos* prologado por Mignon Domínguez; en 1979 salía la decimocuarta edición.

Los textos precedidos por esos estudios preliminares donde se atribuye a la literatura una “misión insustituible” como es “el conocer sustancial de la patria” (Domínguez, 1979:6) o donde se habla de “regiones ardidadas y luminosas (...) revestidas a la vez de patriarcal

---

8- En el volumen colectivo, *Campo cultural salteño: rupturas y continuidades* (en prensa) coordinado por la directora del proyecto, Mg. Susana A.C. Rodríguez, observamos que recién en los 80 se produce una transformación en el periodismo cultural salteño por la incorporación de otros actores sociales y diferentes marcos de lectura. El periódico político-cultural *Claves* que aparece en 1992 y se publica hasta la actualidad marca otro giro fundamental.

señorío y de hidalga tradición” (Pagés Larraya, 1952: 24-27), circularon a lo largo y a lo ancho del país. Hoy reaparecen en el discurso de los animadores de festivales folklóricos, sobre todo de los que se realizan en las localidades provincianas, en una explícita apelación a la afectividad a través de fórmulas que operan como mecanismos de persuasión: lo nuestro, *el terruño, la patria chica, lo autóctono*.

En Salta, los esquemas deudores de las ideologías muy arraigadas y no sometidas a revisión tuvieron buena y larga vida. Las “identidades masivas” o imaginadas operaron en las “identidades inmediatas y concretas” y en el caso particular de la literatura y de los metatextos que la valoran se tradujeron en la permanencia de horizontes de sentido que borrarían la existencia de otros colectivos.

## Bibliografía

- Bajtin**, Mijail (1979) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Borello**, Rodolfo A. (1968), “La crítica moderna” en Historia de la Literatura Argentina III. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (p1057-1079).
- Cella**, Susana (1999), “Panorama de la crítica”, en Noé Jitrik, *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires, Emecé, Vol. 10.
- Cortés**, Morató y **Martínez Riu**, Antoni. Diccionario de filosofía en CD-ROM. 1996. Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Filinich**, María Isabel (1998), *Enunciación*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Ibáñez**, Marta Ofelia (2005), “La canonización de los textos literarios: un proceso sociodiscursivo” en Moyano, Op. cit.
- Ibáñez**, Marta Ofelia (2005), *Contribuciones de la crítica literaria a la construcción de las identidades*. VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, Mayo.
- Jiménez**, José (1994), “Sin Patria. Los vínculos de pertenencia en el mundo de hoy: familia, país, nación” en Schnitman, Dora Fried (1994) en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós. pp.213-224
- Kaliman**, Ricardo (2001), *Sociología y Literatura. Propuestas conceptuales para el estudio del discurso y de la reproducción cultural*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.
- Kaliman**, Ricardo (s/f), *Para un concepto materialista de identidad*. Inédito.
- Lozano**, Jorge, et al (1986), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- Moyano**, Elisa (2004), “La cultura, la poesía, la literatura en el discurso polémico de Salta (década del 60) en Actas. I Congreso Internacional la Cultura de la Cultura en el MERCOSUR. Salta, V. II. pp 1040-1049.
- Moyano**, Elisa, et al (2004) *Región y regionalismo en textos críticos de escritores salteños (contra la armonía y la homogeneidad)*. Jornadas Andinas Literaturas Latinoamericanas.

- Moyano, Elisa**, coordinadora et al (2005) *La literatura de Salta. Espacios de reconocimiento y formas del olvido*. Salta, CIUNSA.
- Romano, Eduardo** (1999) “Huellas cómplices (con ciertas poéticas) en la crítica literaria argentina” en Palermo, Zulma (coordinadora) *El Discurso crítico en América Latina II*. Buenos Aires, Corregidor.
- Rodríguez, Susana** (2004), “Los escritores como críticos. La década del '70 en la Página Literaria de El Tribuno” en *Actas. I Congreso Internacional la Cultura de la Cultura en el MERCOSUR*. Salta, V. II. Pp 1104-1111.
- Rodríguez, Susana A. C.** (2005), “1960-1980. Variables de la crítica literaria ejercida por los escritores en Salta” en Arpes, Marcela y Nora Ricaud (compiladoras), *Encuentro de la literatura argentina con el discurso crítico*. Río Gallegos: UNPA. Ponencia al XII Congreso Nacional de Literatura Argentina. Río Gallegos, 2003.
- Rodríguez, Susana A. C. et al** (2005). *Dominantes discursivas del campo cultural salteño*. XIII Congreso Nacional de Literatura Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. San Miguel de Tucumán.